EL JURAMENTO.

Drama original en tres actos, precedido de un prólogo, por los Señores Coupigni, Galvez Amandi y Pastorfido, *representado con grande aplauso en el teatro de la Cruz, el* 12 *de Mayo de* 1855.

PERSONAGES.	ACTORES.
. LOPE MEGIA, *maestre del tercio viejo de Flandes*.....	*Sr. Perez.*
. JUAN PACHECO, *capitan del mismo*.....	*Sr. Romea (D. J.)*
ENDOZA.....	*Sr. Soria.*
MENTEL, *capitan del ejército católico*.....	*Sr. Solans.*
APIZZUCA.....	*Sr. Diez.*
EYDEN.....	*Sr. Laplana.*
RACCHIONE, *page del proveedor del ejército*.....	*Sr. Ramonet.*
ARGARITA, *hostalera*.....	*Sra. Carabes.*

La escena pasa en Bruselas en 1580.

PROLOGO.

EL JURAMENTO.

El teatro representa una sala baja de una hosteria. sas, bancos, y adornos propios del establecimiento. erta á la derecha que comunica con el interior de la a. Otra en el fondo que sirve de entrada á los concurtes. Dos ventanas á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

GRACCHIONE, *y* MARGARITA.

A. (*entrando.*) Buenas tardes, señora Margarita.
R. Felices, señor Gracchione. Qué nuevas corren por a ciudad?
A. Que el ejército católico se reune, y que al entrar primavera entraremos todos en campaña.
R. ¿Vos tambien, señor Gracchione?
A. Yo!.. Lo que es yo... precisamente... pero mi amo l señor Benvenuto Fortunato.
R. Va á tomar una pica en el agéicito del Duque?
A. Nada de eso; pero como le abastece de víveres, ay ocasiones... En campaña no hay puesto seguro; s arcabuces hacen mas daño que la polilla.
R. Pero los valientes no tienen miedo á esos percanes, y vos..
GRA. Los valientes y los no valientes tienen una piel, que no está á prueba de esas endiabladas invenciones. La guerra! La guerra! Ay, señora Margarita! no me gusta mucho la guerra!
MAR. En la guerra se adquiere nombre.
GRA. Me sobra el que llevo.
MAR. Se gana honra...
GRA. A un precio muy caro.
MAR. Se hacen buenas presas...
GRA. ¡Si no fuera por eso!.. Mi sueño es el oro... Oh! Pero el ruido de las cajas me incomoda, las trompetas me aturden, las marchas cansan, las contramarchas destroncan; las escaramuzas, las batallas y los sitios, sobre todo, y los asaltos.. Dios os preserve de esa desgracia, Señora Margarita.
MAR. Y á vos, puesto que tanto los temeis: pero yo creo que vuestro empleo, esencialmente benéfico, os pone á salvo de la mayor parte de esos contratiempos.
GRA. ¡Pluguiera al cielo, señora Margarita, pluguiera al cielo! Cómo ha de ser! Si se me presentára una ocasion y pudiera sin riesgo... Dadme vino del Rhin, y si me quereis bien, no me hableis mas de guerra, ni de soldados.

ESCENA II.

Dichos, MENDOZA, PIMENTEL, LEYDEN *y* CAPIZZUCA.

PIM. Dios os guarde, patrona.
MAR. Y á vos, señores.
MEN. Ya os he repetido mil veces que vuestros ojos, están pidiendo escaramuza.
GRAC. (*entre dientes.*) Siempre con el mismo tema!
MEN. Os incomoda acaso, hidalgo!
GRAC. A mi?.. No: no lo digo por eso... Y entre soldados.. (*á Margarita.*) (Los españoles son los mas intratables!..)
MAR. Pues á mi me parece todo lo contrario.
PIM. Qué os decia ese mancebo?
MAR. Nada. Que le tragese una botella de vino del Rhin.
LEY. Y á nosotros eso mismo, y alguna cosa sólida, si os parece.
TODOS. Aprobado.

27
678644

MAR. Y qué es lo que les he de servir á vuesas mercedes?

CAP. Lo que querais; pero que sea pronto.

MAR. Está bien, señores; y espero que quedareis complacidos.

MEN. Lo estoy ya con solo veros, patrona de mis ojos.

ESCENA III.

Dichos menos MARGARITA; *á poco el* CAPITAN PACHECO, *que entra sin ser visto y se coloca en una mesa retirada.*

CAP. (*llegándose á Gracchione.*) Si algo se me alcanza de fisonomías, señor gentil-hombre, vos no habeis nacido en los Paises Bajos?

GRAC. (*mirándole fijamente.*) Verdad es, señor Capizzuca: he nacido en Nápoles, y en vuestra casa.

CAP. En mi casa!

GRAC. En vuestra casa: Soy hijo de Carlos Gracchione, mayordomo de vuestro padre; murió el pobre hace años, y yo, que era un niño entonces, quedé al servicio del señor Benvenuto Fortunato, hombre rico.... Quién pudiera decir otro tanto!.. proveedor hoy dia del ejército del duque de Parma, y anteriormente del señor don Juan de Austria, y de...

CAP. (*interrumpiéndole.*) Basta, Gracchione, basta, me haces feliz.

GRAC. Yo, señor!

CAP. Tú; llevas muchos años en el pais, y conocerás á todo el mundo; no es cierto?

GRAC. A muchos, si señor, á muchos.

PIM. ¿Y tambien al dueño de la casa que está frente por frente de esta hosteria?

GRAC. ¡Y tanto como le conozco! Pues si es mi principal!

MEN. Y una doncella ojinegra, de buen talle, y estatura elevada...

GRAC. Es una huérfana, casi una hermana de mi Señora.

PIM. ¿Y otra dama pálida, rubia, de ojos azúles, y semblante tan dulce como melancólico?

GRAC. Esa es mi ama. (*entra el capitan Pacheco y se sienta.*)

LEY. Bien; mas quién es un señor alto, flaco, feo, de rostro trigueño, y mirada tan risueña como bellaca!

GRAC. Mi amo, señor capitan; ese es mi amo.

CAP. Y es hija de tu amo una niña muy bella, que acompaña siempre á tu ama?

GRAC. Entendámonos: Laura es á no dudarlo hija de la señora Gabriela de Espineli.

CAP. Es hija por lo tanto del señor Benvenuto Fortunato.

GRAC. Eso es distinto.

CAP. Era viuda esa señora cuando se casó?

GRAC. Acaso... yo no me mezclo... Pero como en Nápoles hay guarnicion de españoles... (*con malicia.*)

LEY. (*á Mendoza y Pimentel.*) Ya lo oyen vuesas mercedes.

LOS DOS. Calumnias!

GRAC. No; quiero decir, señores, que los soldados de Castilla tienen fama de muy galanteadores; y pudo muy bien mi señora conocer á algun Alferez ó Capitan... y prendarse de su bizarria... y... cuidado, señores, que yo no soy el que digo esto, que puede muy bien ser incierto.

CAP. Bien, Gracchione, perfectamente; ya hablaremos de ello: y creo que tu amo no tendrá inconveniente en hacer conocimiento con estos señores... y conmigo; todos somos capitanes...

GRAC. Y mi señor se muere por los hombres de espada.

CAP. Tu amo será un valiente segun eso!

GRAC. Valiente? Si señor... y si no lo es, al menos asi se lo imagina.

CAP. Magnífico!

ESCENA IV.

Dichos, MARGARITA *con manteles y viandas*

LEY. Gracias á Dios!

MEN. Tienes apetito, capitan Leyden?

LEY. Algo, y aun algos, capitan Mendoza; es menester tomar fuerzas para entrar en campaña.

MEN. Verdad es; el campo está ya junto; dentro de tres dias su escelencia el duque de Parma debe tomar muestra á todo el ejército. Mi tercio se halla ya todo reunido.

CAP. Y el vuestro, Pimentel?

PIM. En el tercio viejo falta solo el capitan Pacheco, que viene de Lombardia, y debe llegar de un momento á otro. Pero, sentémonos, señores, si os parece.

TODOS. Sentémonos. (*Gracchione hace ademan de salir.*)

CAP. No te marches, buen mozo, no te marches; comerás con nosotros.

GRAC. Mis ocupaciones....

CAP. (*se sientan todos.*) Silencio y al avio. Y á propósito del capitan Pacheco, le conoceis personalmente, señor de Pimentel?

PIM. Tengo entendido que es todo un caballero, y de un valor á toda prueba.

CAP. Nada mas que eso?

MEN. Os parece poco?

CAP. Es que, segun las noticias que yo tengo, empezó por valiente y ha concluido por temerario.

LEY. Tanto peor para los soldados del de Orange. Señora Margarita, teneis unas manos primorosas.

MAR. Me alegro, con eso no os olvidareis de mi hosteria.

LEY. (*sin dejar de comer.*) Aunque viva cien años.

CAP. Antes de dejar mi pais, corrian ya por toda Italia las proezas del sugeto en cuestion; es un perdonavidas.

MEN. La fama y el miedo contribuyen á desfigurar los hechos: son vidrios que aumentan mucho.

CAP. Se cuentan sus duelos por docenas, Mendoza, y aun hecha la competente rebaja, aun quedan á su favor sobrados homicidios.

GRAC. Afortunadamente esos lances pasarán siempre entre él y sus compañeros de armas?

CAP. Cierto: no llegan á diez los hombres de pluma que ha despachado.

GRAC. Madona mia!

LEY. Os parecen pocos? (*riéndose.*)

GRAC. Hombres como ese, caballero, son una calamidad.

CAP. Dices bien, mancebo; y en cuanto se presente, no faltará quien se encargue de cortarle las alas.

PAC. (*desde su asiento.*) Sois vos, capitan, el que se encarga de cortárselas? (*todos se levantan.*)

CAP. Yo ó cualquiera.

GRAC. Esto no va conmigo. (*colocándose detrás de todos.*)

PAC. Vos primero, y si no lo lograis, el que ocupe vuestro sitio.

CAP. Segun eso, sois vos el capitan Pacheco!

PAC. El mismo, para servir á vuesa merced; fáltenme no me falten alas.

CAP. Esa cuestion queda aplazada para mañana á las seis.

PAC. Para mañana á las seis. (*apretándole la mano; sale Margarita.*) Señora Margarita, es preciso que estos caballeros y yo hagamos conocimiento con los vasos en la mano. Dadnos de beber.

MAR. Al momento, señor capitan.

PAC. Ahora, si gustais, tomaré asiento á vuestro lado.

TODOS. Con muchísimo gusto. (*se sientan todos, menos Gracchione.*)

PAC. Y vos, hidalgo, no os sentais?

GRAC. Yo... señor Capitan... si vuesa merced me dá licencia...

PAC. Qué es lo que le ha dado? Estais atacado de perlesia? Teneis miedo? ¡Por las cuerdas de cien mosquetes! Sosegaos, vos no llevais espada al cinto, y nada tengo que ver con vos. (*choca su vaso con el de Capizzuca.*) A vuestra salud, capitan Capizzuca.

CAP. A la vuestra, capitan Pacheco.

PAC. Escuso deciros, que si sobrevivimos al lance de mañana, cuento con vuestra amistad.

CAP. Yo me honraré con la vuestra.

MEN. Veo que las noticias que de vuesa merced teníamos, no habian sido exageradas; y me complazco en estrechar la mano de un valiente.

PIM. Y yo.

LEY. Y yo... Me gustan mucho los hombres que saben servirse de una espada, y de una botella.

MEN. Os ofrecemos nuestra amistad.

PAC. Y yo la acepto, caballeros; pero quisiera antes rectificar vuestra opinion. En la de todos paso por un perdonavidas; y sabe Dios que nunca he desenvainado mi espada sin un motivo muy poderoso.

GRAC. (*con timidez.*) Pero la habeis desenvainado muchas veces?

PAC. Algunas, hidalgo, algunas... (*llena los vasos.*) Por el triunfo de nuestras armas.

TODOS. Por su triunfo.

PAC. Ahora, caballeros, dignaos ponerme al corriente de las nuevas que corren por la ciudad.

MEN. Hace dos dias que hemos llegado á Bruselas.

PAC. Pero la murmuracion mancha como el aceite, y se estiende.

CAP. Veis aquella casa de enfrente? Pues en ella vive un proveedor.

MEN. Y el proveedor tiene una doncella morena, que haria volar con sus ojos un almacen de pólvora.

PIM. Y una muger rubia, con unos ojos azúles, tan serenos como el cielo, y mas encantadores que el alba.

GRAC. Caballeros... (*haciéndoles señas para que callen.*)

PAC. (*viéndole.*) Ah! Sois vos quien ha dicho?..

GRAC. Yo!..

CAP. Es un escelente muchacho, que sirve al proveedor, y puede servirnos tambien; á pesar de que segun tengo entendido, hay ya un galan que viene todas las noches á rondar sus rejas.

PAC. Me intereso por el proveedor, (*risa de todos.*) y en prueba de ello, voy á tomarle bajo mi proteccion. Ya lo ven vuesas mercedes, la moral, (*risas.*) la moral está agraviada, y es forzoso que yo me haga con las orejas del atrevido.

GRAC. Pero, capitan...

PAC. Nada, necesito sus orejas. Y á qué hora, capitan, acostumbra á presentarse en campaña?

CAP. A cosa de las nueve.

PAC. Pues bien, dentro de media hora os cito aqui mismo, para que seais testigos de la ejecucion.

GRAC. (Que atrocidad, Dios mio, que atrocidad!)

TODOS. No faltaremos.

PAC. Os espero.

TODOS. Dentro de media hora. (*al marcharse, aparece don Lope.*)

MEN. Ah!.. El maestre del tercio Viejo.

PAC. (Dios mio!) (*movimiento del capitan.*)

ESCENA V.

Dichos, DON LOPE; *todos los oficiales se quitan el sombrero á don Lope y le hacen paso.*

LOPE. Gracias, señores, gracias: Dios os guarde. Parece que marchais en retirada?

LEY. Hasta dentro de media hora.

LOPE. Está bien, señores, no os detengais; id en buen hora.

PIM. Si vueseñoria nos da su permiso....

LOPE. Si, si, marchad. (*todos saludan y se disponen á partir.*) Quedaos, capitan Pacheco.

MEN. (Muy ceñudo está el maestre.) (*al salir.*)

PIM. (*id.*) No las tiene todas consigo el capitan.)

ESCENA VI.

DON LOPE, PACHECO.

LOPE. (*cruzándose de brazos.*) Ya estamos solos, Capitan.

PAC. En otro tiempo me llamabais hijo vuestro.

LOPE. En otro tiempo es cierto... pero ahora...

PAC. Ahora... (*tímido.*)

LOPE. Ahora no soy ya vuestro padre, soy vuestro cabo; y os arrancaré la banda que no mereceis, os separaré de vuestras banderas, os entregaré al preboste.

PAC. Señor...

LOPE. Al morir vuestro padre como un héroe en la jornada de Pavia, me hizo jurar que le sustituiria en su cariño y en sus derechos.

PAC. Verdad es, señor.

LOPE. Yo, pobre soldado de fortuna, os llamé al lado mio, me encargué de vuestra educacion, y os enseñé á manejar la espada.

PAC. Es cierto, pero...

LOPE. No interrumpais á vuestro maestre. La espada que llevais al cinto hizo inmortal á vuestro padre; y si yo os la ceñí, fué para que con ella combatieseis á los enemigos de vuestro rey y vuestra patria, no para que inmolaseis á sus defensores.

PAC. Hay ocasiones, señor, en que un caballero...

LOPE. Un caballero no debe rehusar nunca un lance de honra, pero tampoco buscarle. El que se defiende de un enemigo es honrado; el que provoca á sus compañeros, es un insensato ó un cobarde.

PAC. Señor...

LOPE. Sellad los labios; vais á insultarme y á perderos.

PAC. Yo insultaros, padre mio?

LOPE. Os volveré á llamar mi hijo, cuando os hagais acreedor á ello, cuando cambieis de conducta.

PAC. Me estais tratando como á un niño, señor!..

LOPE. Si os tratase como á un hombre, ya os he dicho lo que hubiese hecho.

PAC. Dios mio! Dios mio! (*cubriéndose el rostro con las manos.*)

LOPE. (Basta, no quiero exasperarle.) Alza esa frente, Juan, y mira á tu padre.

PAC. Padre! (*abrazándole.*)

LOPE. Cállate y óyeme. Sé que eres un hombre honrado; te he visto combatir y defender mi bandera, cuan-

do tenia yo el cargo que ahora tienes; sabes quien fué tu padre, sabes quien soy; á mi lado fuiste valiente, no inquieto; te he llamado para que continues siendo lo que fuiste; prometes serlo!

PAC. Lo juro, padre mio, lo juro.

LOPE. Júrame que en adelante evitarás los duelos...

PAC. Pero si fuere provocado...

LOPE. Si te provocan... tu padre te servirá de testigo.

PAC. Gracias, padre mio, gracias; juro obedeceros en cuanto me mandeis.

LOPE. Yo no te mando, te ruego que des oidos á mis consejos, y que no defraudes mis esperanzas.

PAC. Vuestras esperanzas!

LOPE. Si, mis esperanzas; eres mi hijo adoptivo... y mas adelante... en fin, tengo aqui un proyecto...

PAC. Qué proyecto?

LOPE. (*estrechándole la mano.*) A Dios, á Dios: ya lo sabrás.

PAC. El cielo os premie tanto cariño.

ESCENA VII.

PACHECO, *solo.*

Tiene razon mi padre en cuanto me ha dicho; provocar á un hombre sin motivo, hacer correr su sangre por acreditarse de valiente, amplear la espada de un hombre honrado, no en defender su patria, sino en inmolar á sus defensores, es una insensatez, una locura. La promesa que hice á don Lope es muy justa... y la cumpliré, si. Verdad es que tambien habia prometido escarmentar al galan de la muger del proveedor; y que he dado cita á cuatro hombres que ponen en duda mi valor... Y qué importa? La cumpliré. Si, si, aunque tenga que batirme con todos ellos... Pero este seria otro nuevo duelo; y yo he jurado... Dios mio! Dios mio!.. (*se dirije apresuradamente á la ventana.*) Ya deben de ser las nueve, y el embozado no parece. Gracias, señor, gracias. Ni el galan ni mis compañeros... Si no viniese el galan!.. Si mis compañeros faltasen!.. Solo de este modo podria cumplir con ellos, conmigo, con mi padre... Qué siglo es un momento de incertidumbre!

ESCENA VIII.

PACHECO, MENDOZA, PIMENTEL, CAPIZZUCA, LEYDEN, GRACCHIONE.

TODOS. Felices noches, capitan.

PAC. Bien venidos, señores.

CAP. Ha parecido el galan duende?

PAC. No creo que se presente esta noche.

MEN. Por qué razon?

PAC. Porque ha pasado ya la hora y es posible que alguna ocupacion le impida venir.

GRAC. (*desde la ventana.*) Lo sentiria; porqne yo ya contaba con el placer de tener unas orejas en mi mano, y veo que tendré que renunciar á mi capricho.

LEY. Teneis mas que subir la mano hácia las vuestras? Por fortuna son bastante grandes, y la satisfaccion será completa.

GRAC. Esa satisfaccion puedo tenerla á todas horas; pero la otra... (*en tono de mofa.*)

PAC. (*mirando á la ventana.*) La otra... Creo que por esta noche no la tendreis; el embozado no viene...

CAP. (*á Mendoza.*) Paréceme que el leon no se muestra tan fiero.

MEL. Estará con la calentura.

PIM. (*con intencion.*) Con vuestro permiso... nos retiramos.

PAC. Me parece lo mas acertado.

CAP. Aun no es tarde; y por un cuarto de hora mas ó menos.. (*con intencion.*)

PAC. Parece, capitan, que dudais de mi resolucion?

CAP. Yo!.. Dios me libre!

GRAC. (*dejando la ventana.*) Señores, señores, ya está ahi el hombre.

PAC. (Gran Dios!).

GRAC. Ya tenemos orejas!

PAC. Las vuestras os arrancaria yo! (*con ira.*)

GRAC. Señor capitan... (*atemorizado.*)

CAP. Pero qué es lo que pasa? Qué arrebato es ese?

PAC. Basta, señores. Voy á traeros las orejas del embozado; y en seguida vendré á pediros cuenta de vuestras dudas. (*vase precipitadamente.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos PACHECO.

PIM. El capitan Pacheco ha perdido el juicio.

CAP. Sus baladronadas de antes, y sus vacilaciones de ahora... No sé que pensar de esto.

GRAC. El peligro visto de cerca...

MEN. Callad, señor Gracchione, el peligro visto de cerca ó á cien leguas, haria vacilar á un gallina como vos; pero no á un capitan del tercio viejo.

GRAC. Yo no he dicho...

LEY. Echad vuestras orejas en remojo, porque temo que esta noche os quedareis sin ellas.

GRAC. Pero, señores, creen vuesas mercedes...

CAP. Todo es muy posible. Vamos ahora á la ventana y presenciaremos la escaramuza.

PIM. (*á Mendoza.*) Acaso don Lope haya afeado á Pacheco sus temeridades; y por eso...

MEN. Esa, Pimentel, esa y no otra debe haber sido la causa de su irresolucion. (*todos se aproximan á la ventana.*)

CAP. Ya está frente á frente del embozado.

GRAC. Y se tercia la capa!... Y acciona!

PIM. El desconocido quiere pasar adelante.

MEN. El capitan se opone.

LEY. El embozado ha metido mano á la espada.

CAP. El capitan empuña la suya.

GRAC. (La broma comienza á hacerse pesada.)

CAP. El desconocido arremete con brio.

MEN. Pacheco se defiende con maestria.

CAP. Si, pero vacila y retrocede; debe de estar herido.

GRAC. Herido!... Cuánto me alegro!..

PIM. El capitan arremete de nuevo.

CAP. El embozado sabe manejar la espada... Ay! Ya ha caido!

GRAC. Quién... el capitan?

MEN. No; el desconocido. (*momento de temor; todos quedan en silencio.*)

ESCENA X.

Dichos, PACHECO *á la ventana.*

PAC. Socorro! Socorro, compañeros!

TODOS. Es preciso dársele.

PAC. Ayudadme á salvar á ese hombre.

MEN. Quedaos; Pimentel y yo le trasladaremos; preparad lienzos y vendas para curar su herida. (*vase.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos PIMENTEL *y* MENDOZA.

LEY. Margarita, señora Margarita?

MAR. (*dentro.*) Qué ocurre?

CAP. Hilas, vendas, lienzos; corred por el amor de Dios.

GRAC. (Lástima que sean para él!.. y no para el otro!)

ESCENA XII.

Dichos, MARGARITA *por un lado;* MENDOZA, PIMENTEL *y* PACHECO *conduciendo á* DON LOPE.

CAP. Aqui, aqui, señores; depositadle sobre ese banco.

MEN. Es preciso buscar á un cirujano.

PAC. Yo iré, yo iré.

LEY. Aguardad; algo se me alcanza de cirugia; veamos las heridas. (*descubre el rostro del herido que permanecia oculto en el embozo.*) El maestre del tercio viejo!

PAC. Mi padre!

MEN. No os acerqueis, capitan!

LEY. Su rostro está contraido! (*examinándole.*)

PAC. Dejadme llegar. (*Mendoza y Pimentel se oponen.*)

MAR. Su mano helada!

PAC. Dejadme, dejadme. Padre mio! Padre mio!

CAP. Infeliz!.. Vuestro padre ha muerto!

PAC. Ha muerto! (*cubriéndose el rostro con las manos. Todos rodean á Pacheco; breve momento de pausa.*) Ha muerto, ha muerto! Y su hijo ha sido su asesino! Su hijo... y vosotros!

CAP. Es cierto, capitan; nosotros le hemos asesinado.

PAC. Aqui mismo, no hace una hora, le habia jurado no volverme á empeñar en ningun duelo.

PIM. Y nosotros os hicimos faltar á vuestra promesa!

PAC. Vosotros! No; no habeis sido vosotros; todo lo ha hecho mi desventura. Si supieseis cuan bueno era!.. Cuánto le debia!.. Una vez sola le he desobedecido, y esta desobediencia... esta desobediencia tendrá su espiacion. (*arráncase la banda y hácela añicos.*) Ya no soy soldado... Mi mano no volverá en adelante á tocar una espada; ni aun para defender mi honra ultrajada.

MEN. Pacheco!.. Pacheco, qué estais diciendo?

PAC. Ratifico la palabra que acabo de empeñar; y juro cumplirla ante el cadáver de mi padre!

CAP. Pero reflexionad...

PAC. Nada. (*desásese de sus compañeros y corre á besar la mano de su padre.*) Adios, padre mio, adios para siempre. (*á sus compañeros que quieren detenerle.*) Paso, señores, paso. (*cuadro.*)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

PERSONAS.	ACTORES.
LAURA.....	*Sra. Carrasco.*
BEATRIZ.....	*Sra. Orgaz.*
DON LOPE DE MEGIA, *conde de Harlem*.....	*Sr. Perez.*
EL CAPITAN DON JUAN PACHECO.....	*Sr. Romea (D. J.)*
BENVENUTO FORTUNATO...	*Sr. Bermonet.*
CESAR GRACCHIONE.....	*Sr. del Rio.*
DON FELIX.....	*Sr. Pló.*
DON LUIS.....	*Sr. Diez.*
DON MARTIN.....	*Sr. Pacheco.*
MELAN.....	*Sr. Sobrado.*
Damas, caballeros.	

La escena pasa en Madrid; primero y segundo acto en casa de Benvenuto; el último en la del capitan Pacheco.

El teatro representa una sala elegante, adornada con muebles de la época; dos puertas laterales y otra al fondo. Una mesa, y al lado de esta un sillon donde está sentado Benvenuto.

ESCENA PRIMERA.

BENVENUTO, BEATRIZ.

BEN. Te cansas en valde, Beatriz; soy inflexible en mis proyectos; nunca me he vuelto atrás ni ante las lanzas de mis enemigos. Qué quereis? Son hábitos militares de que no me puedo desprender jamás.

BEA. Pero permitidme que os diga que si amais á Laura.....

BEN. Y quién duda de mi cariño hácia ella?

BEA. Nadie, señor; pero como os oponeis á que dé su mano á don Juan...

BEN. A un pintor!

BEA. Y qué es vuestro protegido?

BEN. Un hombre que puede hacer la felicidad de Laura. Gracchione es un mancebo que estaba en Flandes á mi servicio; despues se separó de mi, y ha hecho fortuna; hoy cuenta ya con algunos miles de ducados.

BEA. Y qué, no es bastante crecido el dote que la habeis señalado?

BEN. Con todo, no estaria de mas...

BEA. Si fuese un valiente soldado como vos, comprendo que entre él y un pintor, os decidieseis por él; pero...

BEN. Pues á pesar de todas estas desventajas, es muy probable que Gracchione, mi protejido, sea el marido de Laura. Hace un instante he recibido un papel en el que me avisa que acaba de llegar á Madrid, y que dentro de media hora vendria á verme. Ya tu puedes comprender el motivo de esta entrevista. Mil arcabuces no me harian volver atrás! Ya te he dicho que soy inflexible, lo mismo aqui que en campaña; memoria he dejado yo de mis hechos en Flandes!

BEA. A propósito de Flandes; tengo que noticiaros que yo tambien he recibido una carta de un antiguo camarada vuestro, de un compañero de armas; en fin, del conde de Harlem.

BEN. El conde de Harlem! Bravo soldado! En mi tiempo se le conocia por don Lope Mejia, cabo del tercio Viejo de Flandes; emprendedor como él solo; valiente como ninguno... Oh! juntos corrimos todos los peligros, juntos nos hallamos en Gravelinas, juntos...

BEA. Vos tambien, señor Benvenuto, os encontrasteis...

BEN. Yo tambien, de qué te estrañas?

BEA. Pero ibais al frente de los tercios?

BEN. Iba... iba... iba detrás; pero el caso es que iba... Como que era el proveedor de víveres del ejército del duque de Parma. Y qué es lo que dice el conde?

BEA. Que hoy mismo llegará á Madrid, y que viene á hospedarse en nuestra casa.

BEN. Bien venido! No sabes, Beatriz, cuanto se me ensancha el pecho al verme frente á frente de un antiguo camarada. Sin duda el rey don Felipe le habrá llamado á la corte...

BEA. Motiva su venida otra causa.

BEN. Cuál?

BEA. Ya os acordareis de aquella triste aventura que ocurrió hace nueve años, cuando estábamos en Bruselas, á la puerta de nuestra casa.

BEN. Si; cuando don Lope cayó al suelo, atravesado el pecho de una estocada. Milagrosamente sanó de la herida!.. Me acuerdo perfectamente... y además, don Lope me confiaba todos sus secretos...

BEA. Desde entonces el conde anda indagando el paradero de aquel pobre joven, á quien yo no conocia, pero por quien me intereso ya; segun él se esplica, mucho le debia querer.

BEN. Era su hijo adoptivo!

BEA. Cuanto ha hecho hasta ahora para hallarle, ha sido inútil. Solo abriga la esperanza de que en la corte le informe alguno de la suerte del capitan Pacheco.

BEN. Ese era su nombre. El capitan Pacheco!.. Era el capitan mas valiente que habia en Italia; temerario como él solo; no pasaba un dia sin que provocase un duelo ó anduviese á cintarazos.

ESCENA II.

Dichos, LAURA, *por la puerta derecha.*

BEN. (*viéndola.*) Laura, hija mia, ven á mi lado. Todavia sigues triste? Qué causa motiva esa melancolia que advierto en ti?

LAU. Ninguna, padre mio.

BEA. Còmo quereis que esté alegre cuando vos sois la causa?

BEN. Por quien sois que ya me vais impacientando!

BEA. Pero no tengais recelo, querida Laura; hoy mismo llega el conde á Madrid, y ya sabeis que os proteje.

LAU. (*con afectuoso interés.*) Es cierto que hoy llega, Beatriz?

BEN. El conde! El conde! Y acaso puede él disponer de mi hija?

BEA. Vuestra hija! (*con ironía.*)

BEN. (*enojado.*) Señora Beatriz! Ni el conde, ni cien sacres me intimidan...

LAU. (*á Beatriz.*) Déjanos solos, que yo le hablaré.

BEA. (*á Benvenuto.*) En fin, no quiero impacientaros mas.

BEN. (*al ver que se vá.*) Pláceme que os marcheis, porque no tengo humor de oir insolencias.

ESCENA III.

LAURA *y* BENVENUTO.

BEN. Si no respetára...

LAU. No os inquieteis, padre mio.

BEN. Ya sé que tú eres buena, y sé que me quieres.

LAU. Podeis dudarlo?

BEN. Eres obediente y no querrás contrariar los deseos de tu padre. Quién ha de procurar tu dicha como yo, hija mia! Es preciso que olvides á ese don Juan; es preciso que no escuches los consejos de Beatriz.

LAU. Es que á Beatriz, como á mi, no le agrada que yo sea la esposa del señor Gracchione.

BEN. Y por qué no os agrada? Por vida de mil mosquetes, que no sé como tengo paciencia para oirlo! Pero conozco bien á Beatriz, y sé que ella es la causa de todo. En vida de tu madre era lo mismo.

LAU. (*con tristeza.*) De mi pobre madre!

BEN. Ella fomentaba nuestras leves disputas; ella alteraba la tranquilidad de la casa; ella... en fin, yo me entiendo. Por quien soy que no ha de hacer hoy contigo lo mismo! Quiero que Gracchione sea tu esposo, y lo será.

LAU. Padre, en todo estoy pronta á obedeceros.

BEN. Asi lo espero.

LAU. Y á pesar de todo...

BEN. Qué?

LAU. No os inquieteis, os lo ruego.

BEN. No me inquieto: pero por vida mia!

LAU. Siempre he encontrado vuestro apoyo en todo, siempre.

BEN. Acaba.

LAU. (*se sienta á sus pies tomándole la mano cariñosamente.*) Qué quereis? Voy á confesároslo todo. Yo cifro mi orgullo en ser hija de un valiente soldado.

BEN. (*con aire de satisfaccion.*) Eso si, hija mia, puedes llevar tu frente erguida por todas partes. Pero no alcanzo qué relacion tengan mis hechos de armas con...

LAU. El señor Gracchione no tiene tan buen nombre como vos.

BEN. Puede no tener tan buen nombre, y sin embargo.....

LAU. Padre mio!

BEN. Qué quiere decir ese ¡padre mio! Vamos, esplícate.

LAU. Ya que os empeñais, os lo diré; pero os ruego que no os enojeis conmigo. No se puede pronunciar el nombre de vuestro protegido Gracchione, sin que asome una risa burlona á los labios de todos los que ciñen espada.

BEN. Gracchione tambien la ciñe.

LAU. Si, pero todavia no la ha desenvainado.

BEN. No habrá tenido ocasion.

LAU. Si, Gracchione ha sido insultado varias veces, y la espada que pende de su cinto, no ha vengado la ofensa; ha sido ultrajado y ha corrido! Esto no me lo podeis negar; vos mismo me habeis relatado los lances de honra que Gracchione ha eludido; vos mismo le habeis abochornado por su cobardia. Y quereis que yo, la hija de un valiente soldado, dé su mano á quien es la befa y el ludibrio de cuantos le conocen. No! Vos no querreis que manche vuestra fama tan negro borron!

BEN. (*despues de una breve pausa, en que ha quedado pensativo.*) Si, hija mia, tienes razon; esto ataca mi honra!

LAU. De don Juan nadie se rie al oir su nombre...

BEN. Don Juan ciñe tambien espada, y no se sabe que todavia la haya desenvainado.

LAU. (*ofendida.*) Pero tampoco se sabe que haya sido ultrajado y haya huido!.... Y no sé como podeis abrigar tan cruel sospecha, conociéndole. Hay un... no sé qué en sus ojos, que abaten al mas osado, y hay en su corazon mucha nobleza, y no hay nobleza sin honra.

BEN. (*que sigue preocupado.*) Por vida mia que me ha dado en que pensar! El tal Gracchione ha tenido osadia de escribirme una carta pidiéndome tu mano.

LAU. Pero, vos...

BEN. Y avisándome que hoy vendria á tratar conmigo.

LAU. Pero vos no le recibireis?

BEN. (*con cólera y dando un fuerte golpe en la mesa.*) Le recibiré con dos mil legiones de á caballo! Yo cómo le he de recibir! (*se levanta.*) Memoria le de quedar al señor Gracchione de Benvenuto Fortunato.

LAU. No os inquieteis.

BEN. Por dicha mia llega en buena ocasion mi antiguo camarada el conde de Harlem; él podrá ayudarme en este lance.

LAU. (*con satisfaccion.*) Con que estais resuelto?

BEN. A todo. Ahora lo que quiero es hacer al conde un recibimiento digno de él. El rey premió su valor con un título, y yo á mi vez quiero festejarle como

merece. Para mi, el valor antes que todo, por eso quiero arrojar de mi casa á ese cobarde de Gracchione.

LAU. Qué bueno sois!

BEN. Ahora voy á dar las órdenes para que todo esté dispuesto á la llegada del conde. (*se vá por la derecha.*)

ESCENA IV.

LAURA.

LAU. Oh! Bien sabia yo que mi padre cesaria en su empeño. Ya no volveré á oir hablar mas de Gracchione; nombre fatal, que ha turbado mil veces mis sueños de ventura! Ansiosa estoy de ver á don Juan para darle tan feliz nueva.

ESCENA V.

Dicha, BEATRIZ, *por la puerta del fondo.*

BEA. Señora Laura, señora Laura!

LAU. Qué hay, Beatriz?

BEA. Tengo que daros una buena nueva.

LAU. Y yo os tengo que dar otra. Has de saber que mi padre desiste ya de que dé mi mano al señor Gracchione.

BEA. Qué me contais?

LAU. Le he dicho que la hija de Benvenuto Fortunato, de un valiente soldado como él... ya sabes que mi padre cifra todo su orgullo en esto, no podia dar su mano, sin mancillar su honra, á un cobarde como es el señor Gracchione.

BEA. Pues, le habeis atacado por el flaco.

LAU. Aun hay mas; quiere arrojarle de casa, y provocarle á un duelo.

BEA. (*con asombro.*) El señor Benvenuto andar á estocadas! Seria la primera vez. Pero ya lo comprendo; como sabe que el otro es un gallina...

LAU. Beatriz, te ruego que no ofendas á mi padre.

BEA. Si, teneis razon; vale mas callar.

LAU. Cuál es la nueva que tenias que darme?

BEA. Ya se me olvidaba. (*dándole una carta.*) Era esta carta que acabo de recibir para vos, y como vi que la letra era de don Juan...

LAU. El escribirme, cuando puede penetrar en la casa? No sé que presentimiento...

BEA. Leedla y saldreis de dudas.

LAU. Qué podrá ser, Dios mio! (*despues de leer.*) Me pide una cita, porque quiere hablarme á solas.

BEA. Hasta ahora...

LAU. (*con tristeza.*) Quiere revelarme un secreto!.... (*recorriendo con la vista la carta.*) Un gran secreto! Será el que motiva su tristeza? Oh! Anhelo verle; yo no puedo negarme á lo que solicita, Beatriz.

BEA. Y quereis que yo os ayude? Pues dejadlo á mi cuidado.

LAU. Pobre don Juan! Su carta es triste como sus ojos, (*mirando la carta.*) grave como su palabra!

ESCENA VI.

Dichas, GRACCHIONE, *por la puerta del fondo.*

GRAC. Guardeos el cielo, señora Laura; para serviros, señora Beatriz.

LAU. Señor Gracchione...

GRAC. Hace un instante que he llegado á la corte, y mi primer cuidado ha sido el venir á ver á la hermosa Laura, y al antiguo amo el señor Benvenuto.

BEA. Decis que venis á ver al señor Benvenuto?

LAU. El tambien os esperaba.

BEA. Perdonad entonces que os dejemos; vamos á avisarle de vuestra llegada. Quedad con Dios, señor Gracchione.

GRAC. El guarde á las dos. (*vanse las dos por la derecha.*)

ESCENA VII.

GRACCHIONE.

Laura sabia que yo iba á venir; su padre, sin duda, la ha declarado mi pretension. Oh! Señor don Juan, vos no contais con el consentimiento y apoyo del padre como yo... Es cierto que cuenta con el amor de Laura; pero yo haré que el señor Benvenuto prohiba la entrada en su aposento, al antiguo capitan Pacheco. No es cosa de perder trescientos mil ducados. Caro os ha de salir, señor don Juan, el susto que me hicisteis pasar hace nueve años en Bruselas, en la hosteria de Margarita. Oh! Si se presenta ocasion.....

ESCENA VIII.

GRACCHIONE, BENVENUTO *con espada ceñida, por la derecha.*

GRAC. Oh! Señor Benvenuto!

BEN. (*grave.*) Sellad los labios, señor Gracchione; el asunto es serio y no tengo humor para oir vuestras cortesanias.

GRAC. Perdonad si digo que no comprendo...

BEN. Ya me comprendereis. (*cierra las puertas de la habitacion.*)

GRAC. Cerrais las puertas!

BEN. (Ya teme!) No receleis ninguna villania; para llevar á cabo mi proyecto, no necesitamos mas que á Dios por testigo. Creo que ahora me comprendereis.

GRAC. Tampoco, señor Benvenuto. Solo veo que me recibis como no esperaba.

BEN. Os recibo como mereceis.

GRAC. Y podré saber la causa?..

BEN. Por vida mia, que me place la pregunta! Creeis que vuestra carta no es causa suficiente para motivar mi enojo? Vuestra carta es una ofensa hecha á mi honra.

GRAC. Una ofensa?

BEN. Creeis que no es injuria, el que un hombre como vos, cuyo honor está mancillado, un hombre que ha eludido cuantos lances le han propuesto, pretenda unirse á la hija de un antiguo soldado, que cifra todo su orgullo en sus hechos de armas?.. (Si el conde de Harlem me oyese, diria que era un valiente como él.)

GRAC. (*con intencion.*) Vuestros hechos de armas? Los conozco tan bien como vos; no os habreis olvidado de que os acompañaba á todas partes cuando estaba á vuestro servicio.

BEN. Ya entonces se os conocia por un...

GRAC. Concluid, os lo suplico.

BEN. Por un... cobarde. (No se altera; puedo ensañarme sin temor con él.)

GRAC. (Puedo contestarle, es mas cobarde que yo.) Es decir que vos dais fé á lo que todo el mundo dice de mi, y al mismo tiempo me insultais de palabra?

BEN. Y en ello me ratifico.

GRAC. Y os ratificais? Entonces yo puedo deciros: señor Benvenuto Fortunato, me habeis llamado cobarde, y os quiero probar que mentis.

BEN. Qué decis? (*con sorpresa.*) (Si se habrá vuelto valiente?)

Grac. Si, me habeis insultado y os desafio.

Ben. (Que diablo, no habia previsto este caso!) (*ap. retrocediendo.*)

Grac. Vos habeis dicho que aqui estábamos solos, sin mas testigos que Dios; ceñis una espada y yo otra, conque... (*va á echar mano de la espada y Benvenuto le detiene la mano.*)

Ben. Teneos, Gracchione, y oidme. Semejante paso seria una prueba de vuestro valor, para mi tan solo, y yo creo ya en vuestro valor; pero bastaria á hacer callar las lenguas de los que de vos murmuran, el que yo les digese: Sabed que el señor Gracchione, de quien os burlais, es un bizarro mancebo, capaz de andar á cintarazos con todo el ejército de Flandes? No; para volver por vuestra honra, era preciso que delante de los mismos que os infaman, probárais vuestra valentia.

Grac. Conque vos pretendeis que yo...

Ben. Solo asi podré daros la mano de mi hija. (No estará de más abrir las puertas.) (*las abre.*)

Grac. (*que ha quedado un rato pensativo.*) Solo asi?

Ben. Lo que habeis oido; yo no me vuelvo atrás nunca, y os fijo el plazo de un dia para que hagais vuestras pruebas.

Grac. Corto en verdad es el plazo. (No se encuentran Benvenutos Fortunatos á cada paso.)

Ben. (Creo haber dejado mi honor bien puesto.) Ahora perdonad que me ausente de vos. Espero la llegada del general conde de Harlem, que viene á hospedarse aqui.

Grac. (*con interés.*) Decis que el conde de Harlem llega hoy á Madrid?

Ben. Si, hoy llega á estrechar en sus brazos á este antiguo camarada suyo, en el ejército de Italia y de Flandes. Con Dios quedad. No lo olvideis, el plazo es de un dia. Que el cielo os saque con bien de esta empresa. (*vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

Gracchione.

La mano de Laura, es decir, su dote, será mio si en el plazo fijado, pruebo mi valor delante de los mismos que me infaman? A gran precio me lo cedeis!.. Recordará todavia don Juan el juramento que hizo aquella noche ante don Lope, á quien creyó muerto, ó le habrá olvidado? El ignora que el cabo don Lope Megia es hoy el conde de Harlem... Pero el conde llega hoy á Madrid; si don Juan le vé, revocará su juramento... No, tal vez retarde su llegada... Si sigue constante en su palabra, puedo provocarle impunemente, puedo hacerle odioso á los ojos de Laura..... Es urgente que yo averigue si la ira, en un caso dado, es mas fuerte que su resolucion. Si, si, volemos en su busca; tal vez esté rondando los balcones de la casa. Dios me le depare. (*vase por el fondo.*)

ESCENA X.

Beatriz *y* Pacheco *por la izquierda.*

Bea. No hay nadie; podeis entrar, señor don Juan. Aguardad un instante mientras yo aviso á Laura.

Pac. Gracias, Beatriz, gracias. (*vase Beatriz por la derecha.*) Dulce morada donde mi amor vive, tal vez no te vuelva á ver. Laura, mi dulce bien, cómo has de amar al hombre que osó teñir su espada en la sangre de su padre! (*salen Laura y Beatriz.*)

Bea. Yo entretendré á vuestro padre mientras hablais. (*á Laura.*)

ESCENA XI.

Laura *y* Pacheco.

Lau. (*llegándose á don Juan que sigue pensativo sin verla.*) En qué estabais pensando en este momento?

Pac. Puedo yo pensar sino en vos, señora?

Lau. Lo creo, don Juan, lo creo; pero vuestra mirada es triste, vuestra voz tiembla, que teneis?

Pac. Si mi voz tiembla, Laura, es porque me hallo en vuestra presencia; si estaba triste en vuestra ausencia, ya no lo estoy; porque vos, Laura, sois el iris de mis dichas.

Lau. Y á pesar de todo, don Juan, he temido que llegase este momento, porque he visto levantarse sobre nuestras cabezas una nube que amagaba arrebatar nuestras esperanzas; pero tranquilizaos; esa nube se ha desecho, y el peligro ha desaparecido tambien.

Pac. Merced á vos!

Lau. Merced al iris, que como vos decis, aleja siempre las tempestades.

Pac. Algun rival acaso?..

Lau. Decid mas bien un necio, un compatriota, un antiguo criado de mi padre, que separado de él alguno años, ha hecho fortuna, é insolente con sus ducados se ha atrevido á solicitar mi mano.

Pac. Triste de mi!

Lau. Desconfiais de Laura, don Juan?

Pac. No, jamás, pero desconfio de mi ventura.

Lau. Como yo os ame, qué temor puede acobardaros?

Pac. Ninguno, Laura, ninguno, señora mia; pero an tójaseme que habeis olvidado el motivo de mi venida

Lau. Cuando os veo, don Juan, no es posible que pie se sino en nuestras dichas.

Pac. En nuestras dichas!.. Escuchadme, señora.

Lau. Vais á revelarme el misterio de que me hablaba en vuestra carta?

Pac. Voy á referiros una historia que tiemblo recorda y que no conviene, á pesar de todo, que ignorei porque esta historia concluye por un crimen.

Lau. Pero vos, don Juan...

Pac. Fijad vuestros ojos en los mios; recordad mi ete na tristeza; y en mis ojos y en mi frente hallareis contestacion.

Lau. Puedo creer en vuestra desventura; pero nun en vuestra maldad. (*llorando y alargándole la mano*

Pac. Gracias, ¡oh, gracias! Hace nueve años, señor que abandoné mi patria, mis deudos, mis amigo que en las vírgenes selvas de la América, en el t multo de sus ciudades, en la inmensidad del Océan en un movimiento, en una agitacion incesante, bu qué el olvido de mi maldad, y ni la América, ni s colonias, ni las embravecidas olas de los mares, p dieron ahogar mi remordimiento.

Lau. Pero, qué habeis hecho, Dios mio!

Pac. Yo no he profesado las artes, Laura, he segui las armas.

Lau. Mi corazon lo habia adivinado.

Pac. La pintura, agradable recreo de mi adolescenc me ha ayudado á sostener la miserable vida á que toy condenado; si soy pintor, en dias mas dicho fuí soldado; al don Juan de hoy no se le conocia tonces por ese nombre.

Lau. Pero si habeis seguido la milicia, conocereis fuerza al conde de Harlem.

Pac. Jamás he oido pronunciar ese nombre.

Lau. Pésame, don Juan, que no le conozcais, por el respeto que le profesa mi padre, pudiera asegu nuestros deseos.

PAC. ¡Cómo ha de ser! Dejadme concluir. El soldado de que os hablaba no faltó nunca á los deberes que su honra le imponia, pero si pasaba por valiente entre todos los que ceñian espada, el vulgo le calificó de pendenciero...

LAU. Y qué? Acabad.

PAC. El vulgo decia la verdad. (*con dolor.*)

LAU. ¡Y es ese todo vuestro delito?

PAC. Permitid que concluya, y plegue á Dios que vuestra indulgencia no se cambie pronto en severidad.

ESCENA XII.

Dichos y BEATRIZ.

BEA. Señora, señora, no os detengais; vuestro padre os busca.

LAU. Pues qué ha sucedido?

BEA. Que el conde de Harlem acaba de llegar, y lo primero que ha hecho ha sido preguntar por vos.

LAU. Pero es preciso que don Juan me informe antes...

BEA. Imposible; vuestro padre y el Conde os buscan por todas partes.

LAU. Ya lo veis, me es imposible detenerme.

PAC. Id con Dios, Laura; pero es preciso que sepais toda mi historia.

LAU. Si, si ;cuando gusteis. (*vanse las dos y las acompaña don Juan hasta la puerta.*

ESCENA XIII.

PACHECO *y* GRACCHIONE, *que al decir* LAURA *las últimas palabras, ha aparecido en la puerta izquierda.*

GRAC. (No me han engañado, aquí está.)

PAC. (Mas horas de dudas y agonias!) (*al ir á marchar Pacheco, Gracchione, á quien no ha visto, se adelanta, poniéndole la mano en el hombro.*)

GRAC. Dios os guarde, capitan Pacheco! (*Pacheco retrocede mirándole con espanto.*) No os inquieteis, capitan; nadie nos oye, podeis fiaros de mí; sé guardar un secreto.

PAC. Pero!...

GRAC. Tratais de recordar quién soy, y es difícil que lo logreis; solo me habeis visto una vez, y ¡por vida mia! que haciais un gran papel en la ocasion en que os ví.

PAC. Quién sois vos? (*con recelo.*)

GRAC. Calmaos, señor don Juan; os he dicho que sé guardar un secreto.

PAC. Qué secreto?

GRAC. (*con intencion.*) Volved á Flandes, preguntad en Bruselas...

PAC. ¡Os lo han referido? (*con interés.*)

GRAC. No; me hallaba en la hosteria de Margarita, mirando desde la ventana la...

PAC. Oh, callad por Dios... callad. Pobre padre mio!

GRAC. (Ya sabia yo que le juzgaba muerto... Solo me resta saber si recuerda el juramento; si no lo ha olvidado!)

PAC. Y qué pretendeis de mí?

GRAC. Lo vais á oir; yo soy César Gracchione, amo á Laura, sé que sois rival mio...

PAC. Sí, la amo como amaria á mi padre si viviese: vos decis que sois mi rival.. os comprendo. (*con amargura.*)

GRAC. Capitan, os conozco bien, sé hasta donde raya vuestro valor; aquella misma noche...

PAC. Señor Gracchione, os ruego...

GRAC. Oh! recuerdo perfectamente vuestra desesperacion cuando visteis que el muerto era don Lope Megia.

PAC. Me estais asesinando! (*con dolor.*)

GRAC. Mucho debisteis penar.

PAC. Mucho! Y mucho estoy penando!

GRAC. Vuestro desconsuelo os tenia fuera de vos.

PAC. Estaba loco! (*con desesperacion.*)

GRAC. Recuerdo que os llevó hasta hacer un juramento terrible, y mas terrible aun para un bizarro soldado como vos; el de no volver á empuñar vuestra espada.

PAC. Nunca; juramento que he cumplido, y que cumpliré mientras aliente.

GRAC. ¿Decís que lo seguis cumpliendo? Dispensadme, señor capitan, que os diga que en vuestro génio altivo es dudoso...

PAC. Pues no debeis dudar, señor Gracchione; he sido insultado y he retrocedido; he oido la palabra cobarde resonar en mis oidos, y he llorado de angustia y desesperacion, pero he cumplido mi juramento.

GRAC. ¡Cruel sacrificio! (Esto es lo que yo anhelaba saber!)

PAC. (*abatido.*) Es la justa expiacion! Pero si mi pobre padre vé desde el cielo...

GRAC. (*con fingido sentimiento.*) Duélome, señor don Juan de haberos angustiado. Veo ahora que no os he debido hablar... Os compadezco; comprendo por mí mismo cuán terrible es soportar ciertos insultos. Dadme esa mano. Por vida mia que tengo orgullo en que seais mi rival... quiero que el amor de Laura lo disputemos lealmente; si venceis, vuestra será su mano, no os la disputaré.

PAC. Gracias, caballero, gracias.

GRAC. No, vuestro noble corazon es digno de tal proceder; otra cosa seria una villania.

PAC. Contad con mi eterno agradecimiento! Jamás olvidaré el noble porte que habeis tenido conmigo. (*dándole otra vez la mano.*) Que el cielo os guarde.

GRAC. Que él os proteja. (*vase Pacheco.*)

ESCENA XIV.

GRACCHIONE, *despues* BENVENUTO.

GRAC. Ya he hallado el hombre que buscaba.

BEN. (*sale por la derecha.*) El general me ha dado sus brazos!... Los brazos de un valiente!)

GRAC. Señor Benvenuto!... (*viéndole.*)

BEN. ¡Cómo! Vos aqui?

GRAC. Me habeis dicho que seria mia la mano de Laura, si en el plazo fijado volvia por mi honra; pues bien, mañana haré mis pruebas, y tendreis que cumplirme la palabra. (*vase.*)

ESCENA XV.

BENVENUTO.

No vuelvo de mi asombro! Este Gracchione se ha vuelto valiente! Todos cambian menos yo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Benvenuto; muebles, espejos y adornos propios de un sarao, varias mesas de juego. Rompimiento en el fondo que dá vista á un salon, por donde se ven cruzar los convidados; puerta á la izquierda.

ESCENA I.

BEATRIZ *y el* CONDE.

LOPE. Sí, Beatriz, vanas han sido cuantas indagaciones he hecho; nadie me ha dado razon de mi hijo... ¡Dios sabe cuál habrá sido su suerte!

BEA. Mucho le amabais!...

LOPE. Mucho! Le tomé bajo mi amparo de niño, creció á mi lado, y llegué á amarle como si fuese mi hijo. Valiente á la par que temerario, era la mejor espada de los tercios españoles; era un mozo todavia y ya cruzaba su pecho la banda de capitan. Su arrojo ha sido quizás la causa de que no le haya vuelto á ver. ¡Tal vez haya muerto!

BEA. Quién sabe, señor Conde; todavia...

LOPE. Todo cuanto he amado ha desaparecido.

BEA. Perdonad, todo no; aun os queda Laura.

LOPE. Tienes razon, Beatriz, aun me queda mi querida Laura; pero hasta la suerte me veda que pueda darle el dulce nombre de hija. ¡Qué hermosa está! Oh! no puedo contemplar su rostro sin que mis ojos se arrasen en lágrimas, recordando á su madre. ¡Qué buena era! Hace veinte años que la conocí. ¿Te acuerdas, Beatriz, te acuerdas?... Tú eras su mas constante compañera.

BEA. Hija de un antiguo criado de la casa, naci casi al mismo tiempo que ella; á su lado me crié, á su lado viví y á su lado estuve tambien cuando murió.

LOPE. ¡Pobre Gabriela! ¡Nunca hubiera yo pisado el suelo de Italia! Ella hubiera sido mas feliz y yo tambien! Mis deberes me hicieron partir allí; yo era un soldado rudo, sin mas sueño que los combates, sin mas ambicion que una banda conque adornar mi pecho. Embriagado con el ardor de la guerra, no conocia aun ese volcan que abrasa el corazon en nuestra juventud; no sabia lo que era amar... Una tarde, era en Nápoles, acababa de separarme de varios camaradas, arcabuceros como yo, cuando al cruzar una de las calles de la ciudad, se fijaron mis ojos en el rostro de una hermosa dama; no sé qué fuerza irresistible me hizo retroceder de mi camino, y seguir sus huellas; la acompañé hasta su morada, rondé sus balcones... En vano quise borrarla de mi corazon, su hermosa imágen siempre estaba conmigo; espiaba todos sus pasos, supe que aquella dama era casada, y en mi loco frenesí porfié, y al hallarme con obstáculos atropellé... (*pausa.*) Un año despues salió mi tercio de Nápoles, y triste abandoné la hermosa ciudad donde dejaba dos seres á quienes adoraba.

BEA. Luego partimos para Flandes; allí murió la desgraciada Gabriela.

LOPE. Una órden del rey me condujo á Bruselas; sabia que estabais allí...

BEA. Escusado es, señor conde, que hableis mas; sé perfectamente toda la historia... Oh! cuando supo ella que habiais sido vos el que habia caido herido al pié de la ventana!.. Pero os estoy recordando cosas que no os son nada agradables, y vos, despues de una jornada tan larga, tendreis necesidad de descanso.

LOPE. (*levantándose.*) Sí, Beatriz, quiero reposar un poco.

ESCENA II.

Dichos y LAURA.

LAU. Señor conde, sabia que estabais aqui, y venia á acompañaros. Estoy tan contenta á vuestro lado!

LOPE. Laura, decis que á mi lado...

LAU. (*picada.*) No creo haberos ofendido para que useis conmigo de ese lenguaje tan grave.

LOPE. Yo..? No os comprendo...

LAU. Me hablais de vos, y eso no es justo. ¿No es cierto, Beatriz? Quiero que me trateis como si fuese vuestra hija.

LOPE. Oh, Laura! (*con gozo.*)

LAU. (*cariñosamente.*) No sé qué encuentro en vos, pero me inspirais cariño y confianza; yo sé que tambien me quereis...

LOPE. ¿Y quién no ha de quererte, hija mia?

LAU. Asi me place; llamadme vuestra hija. Sí, sé que me quereis y que os interesais por mí; me han dicho que hablariais con mi padre para que desistiese de cierto proyecto que no me es nada grato.

LOPE. Y quién te ha dicho, hija mia..? (*sonriendo.*)

LAU. Os sonreis? Ah! entonces cuento con vuestro apoyo.

BEA. Sí, el señor conde quiere hablar con vuestro padre...

LAU. Cuando le conozcais, vereis que tengo razon en no amar á Gracchione.

LOPE. (*maliciosamente.*) ¿Pero puedes amar á don Juan?

LAU. Veo que todo lo sabeis; si, le amo como á la luz de mis ojos, y vos tambien le amareis cuando le conozcais. Es un joven pintor, á quien conocí cuando mi padre le trajo á casa para que hiciese su retrato. ¡Es tan desgraciado!

BEA. Debo de avisaros que el señor conde está cansado del camino, quiere descansar, y...

LAU. Perdonad, yo ignoraba...

LOPE. No, hija mia, á tu lado todo lo olvido.

LAU. No os detengais; pero, ¿qué dirá mi padre que queriendo solemnizar vuestra llegada, ha invitado á todos sus amigos de la corte á un saráo que debe dar esta noche? Mirad, ya empiezan á venir los convidados. (*varias damas y caballeros cruzan los salones.*)

LOPE. (Ese hombre siempre haciendo necedades.)

LAU. Pésame no poder estar á vuestro lado...

LOPE. Laura, no sientan bien á mis canas, ni á mi hábitos militares, esas frivolidades de la corte. Breves horas me bastan para descansar, tal vez por complacerte vuelva á esta sala antes de que concluya la fiesta.

LAU. Prometedme que volvereis. He invitado á cierto mancebo y quisiera que vos le conocieseis.

LOPE. Entonces te lo prometo; volveré. (*sonriéndose.*)

LAU. Gracias, señor conde, gracias. Quiero acompañaros hasta vuestra estancia. Te espero en mi gabinete. (*á Beatriz; vase don Lope y Laura por la izquierda.*)

ESCENA III.

BEATRIZ, *despues* BENVENUTO. *Se aumenta la gente en los salones.*

BEA. Vamos, la llegada del conde ha venido á calmar los pesares de Laura, ha venido á hacer su ventura. (*durante las palabras de Beatriz, Benvenuto ha aparecido en el salon del fondo hablando con varios convidados.*)

BEN. (*bajando á la escena.*) Ya van llegando todos; hoy es el dia mas venturoso de mi vida. Pero ¿en donde está? (*repara en Beatriz.*) ¿Me podreis decir dónde está el conde Harlem?

BEA. Fatigado de la jornada que ha hecho, queria descansar, y ha entrado en su aposento.

BEN. ¡Se ha retirado! ¡Por el siglo de mis padres!... Yo que trataba de sorprenderle...

BEA. Pero ha prometido presentarse en los salones, no dudeis que lo cumplirá.

BEN. Eso ya es distinto.

BEA. Permitidme que vaya al gabinete de Laura. (*vase.*)

ESCENA IV.

BENVENUTO.

El conde se ha retirado á su estancia! Mejor. Cuan

do todos los convidados hayan entrado, me dirijo á su aposento, le doy mi brazo y le hago cruzar conmigo los salones; todos dirán: Son dos compañeros de armas, dos valientes!

ESCENA V.

BENVENUTO, DON LUIS, DON FÉLIX, DON MARTIN *y otros convidados bajan á la escena. Se oye dentro música.*

LUIS. (*á los convidados.*) Qué os parece del antiguo abastecedor de víveres del ejército de Italia? Todo este lujo es á costa de las raciones que no comieron los pobres soldados.

FEL. Se conoce que trató de abastecerse á sí propio.

MAR. Silencio, aqui le tenemos.

LOS TRES. Señor Benvenuto! (*saludando.*)

BEN. Caballeros, huélgome de que hayais venido á honrar mi morada. Perdonad, don Luis, que me asombre de veros por aqui; un galan tan enamorado como vos, y que segun se murmura, trata de casarse, deberia estar al lado de su dama. (*riendo.*) Ja! ja!... ¿No os parece que digo bien, don Martin?

MAR. Sí, pero ya sabeis lo que es don Luis; seis veces ha estado á pique de caer en la red, y siempre ha escapado de ella milagrosamente.

BEN. Sois diestro, señor don Luis; lo mismo era yo en mis mocedades, cuando estaba en el ejército. ¿Y vos, don Martin, el gran noticiero de la corte, qué nuevas nos dais?

MAR. Se dice que el rey nos abandona.

TODOS. ¿Cómo?

MAR. Sí, dicen que parte para el Escorial esta tarde.

LUIS. No es novedad; todos los meses hace dos ó tres viajes para ver las obras del monasterio.

MAR. Pero muchos ven en este viaje...

BEN. Supongo que ya en Madrid se hablará de la llegada del conde de Harlem?

MAR. Se sabe que ha venido á la corte, y cada cual interpreta este suceso á su modo. (*con intencion.*) El señor Benvenuto es quien podria aclararnos...

BEN. (*con aire de importancia.*) Perdonad si en esta cuestion me privo de hablar; sabeis la grande intimidad que media entre los dos, y seria un abuso de confianza... el que yo... Dispensadme, veo que entran varias damas y me es forzoso... (*vase por el fondo.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos BENVENUTO. *Un grupo de convidados se sienta al rededor de una mesa de ajedrez.*

MAR. (*á don Félix y don Luis y demas que estan á su lado.*) Ya habeis oido el aire de misterio con que el señor Benvenuto ha hablado de su huésped; para mí tengo que la venida del conde á Madrid, tiene una mira política muy grande.

FEL. Para mi tengo que el conde ha venido de Flandes, porque se acabó la guerra.

MAR. Pero el tono conque el señor Benvenuto ha hablado, y ese modo de eludir nuestra compañia, hace sospechar...

FEL. Hace sospechar que el señor Benvenuto es un necio. Ha hablado asi, solo por darse importancia.

LUIS. Lástima de que un hombre como él, tenga por hija la mas hermosa dama de la corte!

MAR. ¿Pero á que ignorais quién sea el aspirante á la mano de Laura?

LUIS. No lo ignoro; sé que es un mancebo llamado don Juan, un pintor de bastante habilidad, segun dicen, y aseguran que es correspondido.

MAR. Entonces son dos; hay otro que ha venido hoy mismo á la corte. Le conocereis, es César Gracchione.

LUIS. Ese italiano es el amante de Laura? Es imposible! Ella no puede amar á ese hombre; todos saben quién es, se murmuran de él tales cosas...

MAR. Pero como es rico...

LUIS. Pero el dote de Laura es mayor que todo cuanto tiene Gracchione.

MAR. El me ha dicho que está ciego, enamorado de ella.

FEL. De quien está enamorado Gracchione, es de los miles de ducados de su padre.

LUIS. A propósito de ducados; ¿quereis perder algunos de ellos al parar?

MAR. No tengo inconveniente.

FEL. Cómo gusteis, don Luis. (*se sientan á jugar.*)

ESCENA VII.

Dichos, GRACCHIONE, *varios caballeros se arriman á la mesa donde juegan don Luis y don Martin.*

GRAC. He corrido todos los salones y no le he visto aun; tampoco he visto al conde. Es preciso que averigue...

MAR. Yo alzo de mano. (*jugando; Benvenuto aparece en el fondo.*)

GRAC. Señor Benvenuto!

LUIS. (*á los demas.*) Ahi teneis ya al italiano; esta noche hemos de ver si es correspondido.

BEN. Ya os echaba de menos, señor Gracchione. Estrañareis no ver aqui á mi camarada el conde de Harlem? Estaba fatigado del camino, y le he obligado á que se retirase á descansar.

GRAC. (Ah! entonces nada debo temer.)

BEN. Pero no os impacienteis, si deseais verle; se ha empeñado en que mas tarde quiere acompañarme á recorrer los salones... (*se acerca á la mesa donde juegan don Luis, etc.*)

GRAC. (Y don Juan no parece! Le he visto y me ha dado su palabra de que vendria; no creo que falte á ella.)

BEN. El juego! El juego! Era mi pasion favorita en otro tiempo, cuando estaba en el ejército.

GRAC. (Si se retarda, soy perdido. ¡Trescientos mil ducados de dote! El sitio y la ocasion no podian ser mejores; aqui, delante de tanta gente...)

MAR. ¿No quereis acompañarnos, señor Gracchione?

LUIS. La suerte me protege. (*jugando.*)

GRAC. (Esta inquietud me desespera; es menester que me calme.) Acepto, don Martin. (*se acerca.*)

MAR. Mirad, una sota.

GRAC. Paro dos ducados. (*jugando.*)

BEN. Vos habeis tenido siempre muy buena suerte. (*á Gracchione.*)

MAR. (*á idem.*) Os toca jugar; muy distraido estais.

GRAC. (*que no ha cesado de mirar á las personas que hay en la sala.*) Dispensadme, tengo interés en ver...

LUIS. No os lo decia? (*á don Martin.*) Tiene interés en ver á Laura.

MAR. El rey de bastos. Habeis perdido.

FEL. Hemos perdido, porque el señor Gracchione no ha jugado como debia.

GRAC. Vuelvo á rogaros que me perdoneis.

MAR. Muy preocupado estais.

GRAC. (*baladron.*) Es cierto, señores; antes os lo he dicho, estoy esperando á cierto mancebo...

MAR. Señor Gracchione, habeis dicho esas palabras

con un tono!.. ¿Podremos saber quién es ese mancebo, y qué causa motiva esa saña que al parecer le teneis?

GRAC. No tengo reparo en decíroslo.

LUIS. Hablad.

GRAC. (*con aire baladron.*) Es un insolente que ha proferido palabras que no debia, y á quien estoy esperando para exigirle una reparacion.

ESCENA VIII.

Dichos, DON JUAN *por el fondo.*

FEL. (*á Luis y Martin.*) Mirad, ahi está ese don Juan de quien antes hemos hablado.

GRAC. (*al oir estas palabras vuelve la vista y vé á Pacheco.*) (Ah! don Juan! No sé lo que me pasa!... El miedo!.. El miedo!.. Ya no es posible retroceder!)

FEL. (*á Gracchione.*) Y podremos saber el nombre de ese desgraciado á quien tratais de insultar?

GRAC. Vos acabais de pronunciarlo.

LUIS. ¡ Don Juan!

GRAC. El mismo, señores, el mismo; es un cobarde que ha rehusado esta mañana medir su espada con la mia.

TODOS. Qué decis?

GRAC. La verdad, señores. (*varios caballeros que han oido las últimas palabras de Gracchione, se acercan á la mesa de juego. Pacheco baja á la escena, y al ver á don Martin le alarga la mano.*

PAC. Guardeos el cielo, don Martin; (*don Martin, sin contestar á Pacheco, le retira la suya.*) (No comprendo... pero estando aqui mi Laura, qué me importan los demas?.. No la he visto todavia. (*Gracchione se oculta detrás de algunos caballeros. Don Félix se levanta y se dirige á Pacheco.*)

FEL. Señor don Juan, debo de hablaros con franqueza; se acaban de pronunciar ciertas palabras que os ofenden...

GRAC. (Ah! me faltan las fuerzas!)

PAC. Qué palabras?

FEL. El que las ha pronunciado, debe demandaros perdon ó repetirlas delante de vos.

GRAC. (Es preciso á todo trance.)

ESCENA IX.

Dichos, LAURA *por la puerta del costado.*

LAU. (Alli está!) (*al ver á Pacheco.*)

GRAC. Yo soy el que ha proferido esas palabras. (*colocándose delante de Pacheco.*)

PAC. ¿Y qué palabras son esas?

GRAC. Las repetiré delante de todos. Sois un cobarde!

PAC. Ira de Dios! (*movimiento.*)

LAU. Dios mio! Qué oigo !... Beatriz!.. (*los jugadores de las otras mesas se levantan; la gente de los salones se acercan; murmullos.*)

PAC. ¡Y sois vos, señor Gracchione... vos quien me insultais!...

GRAC. Yo soy, yo, quien os insulta.

LAU. Vengaos, don Juan, vengaos!

GRAC. Y por si las palabras proferidas, no son motivo suficiente para haceros empuñar la espada, tomad. (*le da una bofetada.*)

LAU. ¡ Ay! (*cae desplomada en brazos de Beatriz.*)

PAC. Villano! (*se precipita sobre Gracchione y de pronto se detiene.*) Oh! mi juramento!

BEN. ¡Cobarde!

LUIS. ¡Qué baldon!

MAR. ¡Qué mengua! (*confusion en la sala; el rumor entre los convidados se aumenta.*)

PAC. Basta, Dios mio, basta!.. No puedo mas! (*Pacheco avergonzado, se retira; todos le abren paso, y al mismo tiempo sale don Lope por la puerta del costado.*)

ESCENA X.

Dichos, DON LOPE.

LOPE. (*reparando en Pacheco.*) (Vive Dios! Qué es lo que ven mis ojos! Mi hijo!) Mas qué es esto?

BEN. Nada, señor conde, nada; un guante que han arjado á la cara de ese diablo de pintor, de ese don Juan; insulto á que no ha contestado.

LOPE. (*con ira.*) Decis que á ese hombre le han afrentado en el rostro, y no ha despedazado al que á tanto se ha atrevido?

BEN. Vos lo habeis dicho.

LOPE. (Oh! entonces ese no es mi hijo!) Pero, decidme, (*á Benvenuto.*) quién ha sido el agresor?

BEN. Miradle; (*señalando á Gracchione que está sentado en un sillon como rendido del esfuerzo que ha hecho.*) ahi le teneis.

LOPE. (Miserable!) (*con desprecio.*)

GRAC. (*se levanta y se acerca á Benvenuto.*) La mano de vuestra hija me pertenece ya. (*Benvenuto le alarga la mano.*)

LOPE. (*acercándose á Benvenuto que está socorriendo á Laura.*) Es ese el hombre á quien amaba Laura!

BEA. Es el mismo, señor.

LOPE. Pues es preciso que ella le olvide; la hija de Gra briela no puede ser esposa de un hombre deshonrado!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa del capitan Pacheco. Un caballete con un lienzo á medio pintar, paleta y pinceles sobre una silla. Cama con colgaduras sencillas á la izquierda; inmediato á la cama un armario pequeño, y encima de él un crucifijo. Puerta á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

PACHECO, MILLAN. *Pacheco aparece escribiendo. Millan se presenta á poco.*

MIL. Me ha llado vuesa merced, señor?

PAC. (*cerrando la carta.*) Te he llamado para que lleves esta carta... (*reflexionando y poniéndose de pie.*) Aunque bien mirado... (*pasea agitado.*) Nada, Millan nada, vete; déjame solo.

MIL. Qué es dejaros, señor? Soy acaso judio ó renegado, ó morisco para dejar á un cristiano abandonado como un perro á su desesperacion, sin dirigirle una palabra de consuelo?

PAC. Ya sé, Millan, que posees un corazon compasivo pero no quiero que haya nadie en el mundo que pueda jactarse de haberme visto derramar una lágrima y necesito verterlas á torrentes, sino he de sucumbir á la saña, al despecho, al frenesi que me devora.

MIL. Ignoro, señor, la causa que á este estremo os ha conducido; pero ya os he dicho que soy cristiano viejo, y que no me separaré de vuesa merced como no se para avisar á un doctor.

PAC. (*con voz débil.*) No me ha sucedido nada, no quiero nada, sino que me dejes solo; lo has entendido (*Millan dá algunos pasos hácia la puerta.*) Aguarda Vas á disponer mi maleta; vas á avisar y á traerme postas sin perder tiempo. Vas?..

MIL. Pues qué, vais á dejar la corte? Algun negocio.

PAC. No, voy á partir á Cádiz, y de allí á Amèrica, y de América...
MIL. Conque, me dejais, señor?
PAC. Quiero ausentarme de Madrid; quiero alejarme de cuantos me conocen; quiero morir! No me repliques, y obedece las órdenes que te he dado. ...
MIL. Voy, señor, voy. (Qué le habrá pasado, Dios mio?)

ESCENA II.

PACHECO *solo.*

(*torciendose las manos.*) Y es á mi, es á mi á quien un hombre... Pero, que hombre, santos Cielos!... Y el villano se ha atrevido?.. Y vive aun?.. Y se jacta acaso de su vileza? Y yo... yo... vivo sin honra?.. Válgame Cristo!.. (*toma un papel y escribe precipitadamente algunas líneas. Se levanta y dirigese á la puerta con paso vacilante.*) Millan, Millan!

ESCENA III.

PACHECO, MILLAN.

PAC. Haz que llegue esta carta inmediatamente á la persona á quien va dirigida.
MIL. Al punto, señor.
PAC. Entrégala, si puedes, en propia mano, y vuelve.
MIL. Lo haré, señor.
PAC. Oye; de paso puedes avisar las postas.
MIL. Descanse vuesa merced en mi celo. (*vase.*)

ESCENA IV.

PACHECO *solo.*

Mis cuadros!.. (*reconociendo con la vista todos los muebles de la estancia.*) Mi paleta.... mis pinceles... Por ellos la conoci!... Mis versos!.. (*llegándose á la mesa.*) porque yo, aunque rudos, he hecho versos. Oh! El amor y la melancolia son las únicas musas del cuitado! Porque yo soy un cuitado que ni aun á amar me atrevo! Yo!. No hace veinte y cuatro horas, cuando mi honra permanecia aun intacta, cuando estaba resuelto á arrostrarlo todo por conseguir la mano de ese ángel, de Laura, escribia... escribia y dudaba..

«Arroyo, estoy á tu orilla,
miro tu corriente clara
muerto de sed,
el ánsia en mis ojos brilla,
el alma te sigue avara,
di por merced,
si obedeciendo al deseo
que me impulsa, el lábio inclino
á tu raudal;
si mi paladar recreo
con tu licor peregrino,
¿me hará mal?
Flores hay y son muy bellas,
cuyos pétalos sutiles
dañinos son;
serán tus aguas como ellas?
Manantiales hay á miles
de perdicion,
Arroyo, mi angustia crece,
arden mis fauces, mi boca...
quiero beber;
rudo temblor me estremece,
¡no importa! ¿Con sed tan loca
qué puedo hacer?

do fué un sueño; pero un sueño de que es preciso despertar. (*recoge los papeles y va á guardarlos en el armario.*) Qué es lo que veo! Mi espada! La espada con que murió mi padre! La espada con que yo... No, no; tengo miedo de tocarla! Mi coselete! mi sombrero! mi daga!.. Oh! esta si; mi daga no está manchada... Con ella quiero lavar mi afrenta. (*desenvaina la daga y se prepara á herirse. De pronto baja el brazo.*) Si me matase, dirian que lo habia hecho por miedo; las cosas mas estrañas son las que mejor se creen. Pero arrastrar la vida que yo arrastro.. Jamás! (*va á herirse, y su mirada se encuentra con el crucifijo.*) Mas padeciste tú, Dios mio, y no atentaste á tu vida. Basta; he delinquido, y viviré para el sufrimiento.

ESCENA V.

MILLAN, PACHECO.

MIL. Señor, ya he cumplido vuestro mandato.
PAC. Y has entregado tu mismo la carta?
MIL. Yo mismo, si señor.
PAC. Pero la habrás puesto en su propia mano?
MIL. En su propia mano, no lo dude vuesa merced.
PAC. Muy bien, Millan, muy bien; gracias por todo. Y has avisado las postas?
MIL. Llegarán de un momento á otro.
PAC. Perfectamente; ve ahora á disponer mi maleta.
MIL. Pero señor...
PAC. Nada, voy á salir; sino vuelvo, ese crucifijo, mis lienzos y ese armario con todo lo que encierra, lo entregarás á la persona á quien has dado mi carta; lo restante es tuyo. Con la maleta y las postas, me aguardarás en la puente Segoviana.
MIL. Pero señor... es posible!
PAC. No pierdas tiempo. (*tomando el sombrero.*) (Acaso, Laura mia, habrás ya dejado de despreciarme.) Qué ocurre?
MIL. (*volviendo.*) Una tapada, señor, se empeña en que os ha de ver.
PAC. Una tapada!.... A mi?.. Quién será?... Hazla que entre.

ESCENA VI.

Dichos, LAURA.

MIL. Entrad, señora, entrad; allí está mi amo.
LAU. Juan, mi querido Juan! (*cogiéndole las manos.*)
MIL. Señor, despido las postas?
PAC. No, Millan, nunca.
LAU. Si, si, despídelas; tu amo no debe ya salir de Madrid. (*vase Millan.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos MILLAN.

LAU. Ya podeis conocer, amores mios, que no habré dejado mi casa, que no me habré espuesto al enojo de mi padre para que consienta en que me abandoneis.
PAC. Laura!
LAU. Si es que amais á Laura, como decis, preciso es que os sometais á sus deseos; y que no pagueis en desvios el cariño que os profesa.
PAC. Pero, Laura, dueño de mis ojos, sin duda no habeis comprendido la carta que os escribí; el insulto que he recibido brota sangre; y no debo, no puedo tomar reparacion del que me afrentó; mi cariño mancha, y yo no quiero contaminar con mi mirada al ídolo de mi corazon... Si me separo para siempre de vos, es porque os amo, porque os quiero mas que á mi propia vida.

LAU. Mal se conoce, Juan, mal se conoce.

PAC. Luz de mi alma, vos que sois tan pura como la brisa del Alba, no comprendeis lo que es vivir afrentado!

LAU. Esa afrenta no os mancha á vos, Juan, sino al villano que se ha atrevido á abusar de un juramento.

PAC. Pero se ha atrevido, Laura.

LAU. Y sin embargo, vos sois tan honrado, como él es vil.

PAC. Pero hay una mancha anterior que está pesando sobre mi corazon, sobre mi conciencia; y esa mancha que ata mis manos, toda el agua de los mares seria insuficiente para lavarla.

LAU. Y no han bastado nueve años... nueve años eternos de espiacion! Quédate, don Juan, quédate, dueño mio, venga tu honra.

PAC. No es verdad que si? (*erguiendo la cabeza.*) No es cierto que debo vengarla?

LAU. Tu mismo padre te lo ordenaria.

PAC. Mi padre! Mi padre! Oh! ya me habia olvidado de mi juramento!

LAU. Juan, yo te amo, yo voy á ser tu muger, tu honra es mi honra; yo, en nombre de tu padre, te ordeno que vuelvas por ella.

PAC. A haberme encontrado con fuerzas bastantes para faltar á la palabra que empeñé delante de Dios y del cadáver de mi padre, hubiera vuelto por ella en el terrible momento que ni aun me atrevo á recordar; ahora tengo muy presente mi promesa, y á mas, es tarde.

LAU. Oh! tienes razon; desgraciadamente la tienes. Dios que fué testigo de tu juramento, te maldeciria, y él solo ó tu padre pudieran dispensarte de su cumplimiento. Desventurado! Cuán dolorosa debe de haber sido tu resignacion!

PAC. Pero vos, Laura mia, la comprendeis y os apiadais de este infeliz. Esto me basta; vuestra compasion puede únicamente hacerme tolerar la risa y la mofa desgarradora de los cobardes. Erigiré un templo en mi corazon, y en él vivireis eternamente. Si, Laura, esto es todo lo que puedo hacer por vos; pero haceros partícipe de mi miseria, eso no, jamás; he sido criminal una vez, y os juro que no he de serlo la segunda. Dejadme, dejad á un desgraciado, que se aleje del sitio de su deshonra.

LAU. Oh!.. No habia tenido tiempo bastante para conocerte!... Tienes razon, es preciso que partas, si, es preciso.

PAC. Ya lo veis, Laura, vos misma lo conoceis.

LAU. Y es mas, lo apruebo; pero no marcharás solo.

PAC. Qué quereis decir?

LAU. Que te acompañaré á todas partes; que tu suerte será la mia; que de la afrenta que te hirió, Laura fué la causa, y á Laura toca repararla; que soy tuya, que quiero serlo aun contra tu voluntad; y que si para seguirte tuviese que desgarrar mis pies y carecer de sustento y padecer frio, y no tener otro lecho que el suelo de los caminos, lo haria; si, lo haria alegre, sin vacilar, porque yo soy ahora quien te suplica, quien te pide de rodillas que me admitas por muger tuya.

PAC. Basta, Laura, basta; no comprendes que mi corazon está á punto de estallar? No ves que desgarrás mi alma con tu generosidad?

LAU. Comprendo que te amo, y esto me sobra; no que aceptas mi ofrecimiento, y te doy gracias.

PAC. Nunca, dueño mio, eso jamás.

LOPE. (*dentro.*) No es este el número tres de la calle de la Magdalena?

LAU. Esa voz!

MIL. (*dentro.*) Si señor; pero mi amo se está preparando para partir, como vuesa merced habrá visto, y no quiere que nadie le vea.

LOPE. Pues por lo mismo insisto en que no ha de salir sin que yo le hable.

LAU. Esa voz!... No hay duda, esa voz es la del conde de Harlem, y si me viese...

PAC. Y ese conde, quién es? Por qué me busca?

LAU. Lo ignoro, nada sé; pero es preciso que no me vea.

LOPE. (*dentro.*) Pues ese mismo, ese es el capitan Pacheco.

PAC. (El capitan Pacheco ha dicho?) Laura, señora, ocultaos detrás de esas cortinas; pronto, que llega. (*éntrase Laura.*)

ESCENA VIII.

Dichos y DON LOPE.

LOPE. (*al entrar.*) (El es; no cabe duda!)

PAC. (*turbado.*) No me direis, señor caballero, á quién tengo la honra de recibir en mi casa?

LOPE. Os habeis olvidado ya de mi, capitan Pacheco?

PAC. (Estaré soñando? Se habrá trastornado mi razon?) Vos sois... pero no es posible, yo estoy loco; perdonadme, creo conoceros, y no sois vos el que yo imagino.

LOPE. Miradme bien, capitan.

PAC. Ya os miro, y creo... no, es imposible, no os conozco.

LOPE. Ni yo á vos. Conocí yo hace años, muchos años á un mancebo que llevaba vuestro apellido; pero aquel Pacheco era soldado, era caballero; y vos... vos sois un pintor, y dudo mucho que seais hidalgo.

PAC. Solo mi padre, caballero, solo él, lo entendeis tendria derecho para dirigirme esa reconvencion; vos señor, me la haceis recordar, á pesar mio; pero el hombre á quien yo daba tan dulce título, murió hace nueve años en Bruselas, á manos de un insensato.

LOPE. (Será cierto que ignoro...) Mal se aviene la jactancia de vuestras palabras, con la villania de vuestros hechos.

PAC. Señor!...

LOPE. Sin duda el color ceniciento de mis cabellos os ha alentado á conduciros de ese modo... (Probemos.) Pero os habeis engañado; mi brazo es fuerte, y mi corazon lo es mas.

PAC. Caballero, seais quien fuereis, porque ya os he dicho que mi padre ha muerto; aunque soy el capitan Pacheco de quien me hablabais, no ha sido mi ánimo ofenderos; y si lo hice inadvertidamente, os ruego que me perdoneis.

LOPE. Con que vos sois el capitan Pacheco, y el capitan Pacheco se ha hecho un cobarde?

PAC. Señor...

LOPE. Basta ya, no me digais mas; la sangre de los Pacheco no es la vuestra; ni yo tengo nada que ver con vos. El cielo os guarde. (*se dirige á la puerta.*)

LAU. Infeliz! Oh! Esto es ya demasiado... Señor conde (*saliendo.*) Señor conde!..

LOPE. Laura! Vos aqui?

LAU. Si, señor conde; ya lo estais viendo.

LOPE. Pero qué motivo?...

LAU. Leed, señor conde, leed; esta carta os lo esplicará todo.

LOPE. Pero vuestra conducta...

LAU. Leed, general, leed por el Dios á quien adoramos.

PAC. (General!)

LOPE. Está bien, leeré. (*lee.*) «Laura, voy á separarme de vos para siempre; pero antes me es forzoso acabar de referiros mi antiguo crimen, y observad, señora, que tengo que recurrir á un crimen para justificarme. Hace nueve años que el capitan Pacheco... este era mi nombre... por un alarde insensato, hirió mortalmente á un hombre, cuyo rostro no distinguió á causa de la oscuridad de la noche; mas en cuyos restos ya sin vida, reconoció á poco á don Lope de Megia, al cabo de su tercio, á su padre adoptivo.» No necesito continuar; Laura, hija mia, todo está comprendido.

LAU. Leed, caballero, leed, leed hasta el fin.

LOPE. (*lee.*) «Su desesperacion entonces, Laura, no tuvo límites; y en voz muy alta, á la faz de Dios y del cadáver ensangrentado de su padre, juró no poner nunca mano á la espada ni aun para defender su honor ultrajado. Adios, señora; compadecedme y no me desprecieis.» Hijo de mi corazon! (*con voz ahogada por los sollozos.*)

PAC. (*abrazándole.*) Padre!

LAU. Pacheco!... El... vuestro hijo?.. No es eso lo que habeis dicho, general?

LOPE. Si, Laura, si, el capitan Pacheco es mi hijo, mi hijo adoptivo; y el cabo de su tercio don Lope de Megia, á quien lloraba muerto, le está estrechando contra su corazon!

PAC. (*alzando los ojos al cielo.*) Gracias, Dios mio, gracias!..

LAU. Si, capitan Pacheco, los dos se las debemos; porque este dia es el mas venturoso de vuestra vida.

LOPE. (Qué es lo que estoy oyendo?)

LAU. Ya estais viendo, señor, que el capitan Pacheco no es un cobarde.

LOPE. Cobarde!.. Y quién ha podido imaginarlo siquiera?

PAC. Oh padre mio! Esa palabra sola me hace olvidar... qué es olvidar?.. Me hace bendecir las amarguras que en nueve años he devorado.

ESCENA IX.

Dichos, MILLAN.

IL. Ahi fuera está un caballero que se lamenta de que le habeis robado su hija; y que acompañado de otros varios, dice que quiere vengarse de vos, señor.

AU. Mi padre... Dios mio!

PE. (*á Laura.*) Silencio. (*á Millan.*) Y tú, qué has hecho?

IL. Les he dicho que mi amo habia salido de Madrid; pero no dan crédito á mis palabras, y he tenido que cerrar el porton.

C. Abrele, Millan, ábrele al punto.

PE. Si; no conviene que tome mano en esto la justicia; y que el escándalo sea completo.

U. Pero, señor conde, mi padre está irritado porque me cree liviana; qué vá á ser de mi?

C. Volved á vuestro asilo; yo os respondo de todo.

PE. Si, si, ocultaos conmigo, y dejad obrar á mi hijo. (*á Millan.*) Abrid la puerta á esos hombres.

ESCENA X

hos, BENVENUTO, GRACCHIONE, DON FELIX, DON MARTIN, DON LUIS *y otros.*

I. He sabido por un criado que mi hija Laura ha bandonado mi casa; y que ciega y falta de vergüen-a, se ha refugiado en esta, que habitan la liviandad la cobardia.

PAC. El criado que os ha dado esa noticia, caballero, ha faltado á la verdad; ni la liviandad, ni la cobardia han pisado nunca los umbrales de mi morada.

MAR. (Ahora es la vuestra.) (*á Gracchione.*)

GRAC. El señor Benvenuto Fortunato, mi futuro sucgro, ha tratado verdad; y yo en nombre suyo, y en mi propio nombre, os reto á muerte, y ya sabeis quien yo soy.

PAC. Demasiado. (*con acento despreciativo y sañudo.*)

GRAC. (No me ha gustado nada ese tono... Si despertará...)

BEN. Ya todos sabemos, caballero, que sois un bravo, y ese... (*á Gracchione.*) ese don Juan tambien lo ignora. (*Pacheco dá un paso hácia el armario.*) Pero yo soy el padre de esa locuela, y á mi me pertenece la demanda. (De esta hecha me acredito para siempre...)

PAC. Reportaos, caballero, reportaos. Peinais ya canas, caballero, y sois el padre de la muger que amo... que si no...

GRAC. (*con menos aplomo.*) Pero yo no peino canas, y amo y soy amado de Laura.

PAC. Mentis.

GRAC. (*turbado, á Benvenuto.*) Qué es lo que me ha dicho?

LOPE. (*presentándose.*) Os ha dicho y os repite que mentis.

BEN. Vuesa escelencia en esta casa? Ya nada temo por mi hija.

LOPE. Y haceis bien en no inquietaros. (*á Gracchione.*) Os han dicho que mentis, hidalgo!

GRAC. Es posible... pero yo no lo habia oido.

LOPE. Capitan Pacheco, tomad vuestra espada. Hace nueve años, cuando en Bruselas afeaba vuestra conducta, os prometi, si alguna vez erais provocado, yo mismo os serviria de testigo.

PAC. Gracias, padre mio, gracias. (*tomando la espada del armario y á Gracchione.*) Defiéndete ahora, fementido.

GRAC. Capitan Pacheco... yo...

PAC. Tú, si, mal nacido, traidor, cobarde.

LUIS. No ois lo que el capitan os dice?

GRAC. (*balbuciente.*) Lo estoy oyendo... Si señor.

PAC. Y por qué no contestas, infame?

FEL. Eso es, por qué no contestais?

GRAC. (*tambaleándose.*) Porque... el capitan... tiene razon...

LUIS. Con que reconoces que eres un vil?

GRAC. Si, si señor, lo reconozco.

MAR. Conque consientes en quedar por cobarde?

GRAC. Si... si... consiento.

PAC. Y mal nacido y traidor? Dilo en voz alta; en público me has ofendido, y en público has de confesar tu villania.

GRAC. Todo, si señor, todo; pero perdonadme.

PAC. Perdon!.. Perdon? Fuiste testigo de mi juramento y cobarde como eres, te has atrevido á mi?.. A mi honra?.. A mi cariño? Y aun osas rogarme que te perdone? Nunca; tu sangre toda no basta á borrar una sola de estas afrentas. (*arroja la espada y pone mano á la daga.*) Ya que no me es dado herirte como caballero, te mataré como villano.

LOPE. (*deteniéndole.*) Cálmate, Juan, cálmate: al lobo carnicero se le ataca, al reptil asqueroso se le pisa. (*le derriba en el suelo y le separa de sí con el pie.*)

MAR. Levantaos, y salid.

LUIS. Salid, villano, salid; pero que sea de España; esta no es tierra de traidores. (*Gacchione se incorpora penosamente y vase.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos Gracchione.

Lope. Ya lo habeis oido, señores; ese miserable oyó jurar á mi hijo, que sin conocerme creyó que me habia muerto, que nunca desenvainaria su espada, cualquiera que fuese la afrente que le hicieran.

Fel. Señor don Lope, callad; sin estar en el secreto, os juro que le habia adivinado.

Mar. Os dignareis ahora, capitan, aceptar la mano y la amistad de unos caballeros?..

Pac. Oh! Con toda mi alma.

Lope. (*alargándoles la suya.*) Gracias, señores, gracias. El cielo os guarde. (*Pacheco los acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA XII.

Lope, Pacheco, Benvenuto; *y despues* Laura.

Ben. Conque vos sois el denodado capitan del tercio de Cerdeña?

Pac. Yo!..

Ben. Estoy seguro de que todavia se habla de vos por aquellas regiones.

Lope. (Este hombre es necio sobre todos los necios.) Oidme, señor Benvenuto; quereis cederme vuestra hija?

Ben. Cómo! General, os dignariais honrar á mi Laura con el nombre de esposa? (*aparece Laura.*)

Lope. (*toma las manos de Laura y Pacheco y las enlaza.*) No: quiero tener derecho para llamarla mi hija.

Ben. Me haceis dichoso, general.

Lau. Yo si que os debo mi ventura.

Lope. Hijos! (*abrazándolos.*) Estas eran mis esperanzas!

Pac. Padre mio! (*besándole las manos.*)

Ben. Laura, mis votos se han cumplido; eres la esposa de un soldado.

Pac. Laura!.. Padre!.. Oh! No matan los gozos ni los pesares; á no ser asi, ó hubiera sucumbido bajo el horrible peso de mi juramento, ó el júbilo que me enagena acabaria conmigo en este momento.

FIN.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, *bajo*.